

ESTUDIO DE LA OBRA DE E. DEMOLINS L'ÉDUCATION NOUVELLE (1)

El estudio de la obra de Edmond Demolins ex-director de *L'Ecole des Roches*, me ha revelado al pedagogo instruido y laborioso que, fijando su atención en los padecimientos de la civilización actual, trata de subsanarlos en la medida de sus fuerzas, dando una nueva orientación á los estudios y adoptando los mejores métodos de enseñanza.

Si mis observaciones no están á la altura de la obra, son al menos el resultado de una meditación personal, sintiendo no tener la suficiente experiencia para decir con Sarmiento que, «la meditación es el rumiar del alma, el alimento que le suministran los hechos que un hombre consagrado á pensar, ha visto desfilar delante de sí durante su existencia; cuanto más larga sea la procesión, más completa y variada ha de ser la deducción que saque del conjunto».

I

Para Demolins, el éxito de su establecimiento se debe á una multitud de circunstancias que pueden sintetizarse en las siguientes: el plan que es variado y en el que están equilibrados los diversos estudios, los métodos rápidos y prácticos tanto para la enseñanza de las ciencias, como para la de las lenguas muertas y vivas, y su organización interna. La enseñanza moderna es el lenguaje de la acción, ella pone en juego el espíritu de iniciativa, de audacia y de actividad. Es esta una reacción del lado de los ingleses desenvolviendo con preferencia la actividad industrial, comercial y agrícola. Esta enseñanza tiene sus bases sólidas, su razón de ser. M. Benger en una conferencia dada en el Liceo Voltaire con motivo de la distribución de premios, manifestó lo que ya hoy todos conocemos, que no todos los que siguen carreras liberales llegan á ocupar el lugar que les corresponde, estando relegados á un segundo término, en tanto que encontrarían mayor satisfacción en el comercio, en la agricultura ó

(1) Monografía del Curso de Historia de la Educación dictado por L. Herrera.

en la industria. Igual opinión tiene al respecto M. Jules Lemaitre, quien manifiesta que el método actual de educación no conviene en nuestro tiempo, porque hay en él supervivencias del pasado, en el que se exige del estudiante cierto trabajo sin darle sus razones, sometándolo á tareas continuas, como para prevenirlo de la holgazanería y de la turbulencia.

La educación nueva provoca en el escolar el deseo de estudiar, lo deja en una relativa libertad en su parte moral, pues no sería posible someterlo á una continua vigilancia: La dificultad aparecería en la Universidad, donde no encontrando ni la regla de su vida moral, ni la de su vida intelectual, el desorden sería la manifestación de esa libertad, al mismo tiempo que la inercia por falta de curiosidad y de interés. Es necesario hacer de la disciplina un aprendizaje de la libertad, á la par de la docilidad é inmovilidad.

El profesor está representado en Francia por dos personajes: el maestro de clase ó profesor propiamente dicho y el celador ó maestro de estudios. El primero habita con su familia fuera de la escuela, viene á ella en las horas de clase, tiene escasa comunicación con sus alumnos dado los métodos que emplea, y los llama únicamente en casos excepcionales. Los segundos viven en el establecimiento, su misión consiste en ejercer una vigilancia permanente, inspirando por lo tanto general aversión en vez de afección y respeto; son responsables de una situación que no han creado y son los primeros en sufrir sus consecuencias. Los alumnos sin vínculo alguno con él tratan de violar esa vigilancia para obtener más aire en ese régimen oprimente, y á fin de evitar ser descubiertos recurren á la simulación y á la mentira. Estos colegios tienen un sistema de disciplina militar que es para ellos de ineludible necesidad, y que mantiene un orden aparente.

La enseñanza dada en el concepto de este pedagogo, tiene por único objeto preparar para el examen. Estando obligados los alumnos á retener en la memoria nociones generales, conocimientos superficiales y momentáneos, siendo el manual el libro de preparación por excelencia, entrando en mayor actividad la memoria y no la reflexión. Para su establecimiento adoptó como modelo la educación en Inglaterra, en donde los dos tipos de profesor están como fundidos en uno solo. Reside en la escuela, lleva en ella una vida de familia constituyéndose en tutor de sus alumnos, los que á su vez disfrutan de una vida más libre, más natural y más fortificante. Si es casado, su esposa lo reemplaza en la enseñanza de ciertas asignaturas como la música y el dibujo, ó en una función de administración doméstica. La distribución de los alumnos en pequeños grupos entre varios profesores, evita la aglomeración y la estrecha reglamentación de un internado.

El profesor está con sus alumnos no para vigilarlos por sí, para educarlos, para instruirlos; toma parte en sus ejercicios, en sus juegos ó en sus baños; les enseña el football ó el cricket lo mismo que las letras ó las ciencias, lo que establece relaciones que se asemejan á las de los padres con sus hijos, por ser más personales. En clase se asocia á los alumnos en sus trabajos, los interroga sobre la lección

precedente, haciendo luego un comentario científico ó literario. Éste es el método, que como dice Montaigne, consiste en limar su cerebro contra el cerebro del profesor, es un trabajo de laboratorio hecho en colaboración con el maestro, bajo su dirección, y no la simple audición de un curso en anfiteatro. Con el otro sistema, una parte de los alumnos no atienden, porque no están obligados á hacer un deber inmediatamente después y en presencia del profesor; cuentan con la explicación que encuentran en los libros ó con los apuntes de un tercero; no son constantes ni tratan de resolver las dificultades, todo esto se transforma en hábito y constituye una tradición respetada.

El sistema de la clase-estudio produce resultados diversos, el alumno es alentado, sostenido, excitado y arriba al resultado en el menor tiempo posible.

En cuanto á la preparación, el profesor en Francia es generalmente un especialista, sea de la ciencia ó de las letras. Este reúne en su concepto dos inferioridades graves:

1º Porque enseña como en la Universidad, desdeñando los procedimientos más simples de la enseñanza primaria ó secundaria.

2º Porque tiene pocos ramos que enseñar, no obrando sino sobre un punto limitado de la inteligencia, desde que se reduce su enseñanza á un solo orden de conocimientos, ejerciendo por consiguiente muy poca influencia sobre los alumnos.

El licenciado no es un especialista que posee á fondo una ciencia, ni es capaz de hacer progresar un orden determinado de conocimientos, no tiene más que una especialización habitual é incompleta, obtenida como el bachillerato, de quienes ha dicho Jules Lemaitre son «un prodigio de nulidad». Un puro cerebro, puro intelectual, un verdadero ó falso especialista no es un buen educador, por que es un ser incompleto para formar hombres completos y reales. El es un producto del laboratorio y no un producto de la vida.

Existe una notable diferencia con las cualidades exigidas al que demanda un empleo en Inglaterra. Solicitando el director de un establecimiento inglés al Sr. Demolins un profesor francés se le imponían las siguientes condiciones: Desde al punto de vista moral debía ser contraído y un gentleman de hábitos laboriosos y puntuales. Entendiendo por lo primero que practique en sus hábitos y palabras, la moral enseñada por Jesu-Cristo y los grandes pensadores de la humanidad; por gentleman, que tenga una base elevada en la vida, se comparte dignamente, que sepa guardar su honor, merezca la estima de los hombres y la afeción de sus íntimos, que soporte la adversidad con fuerza de ánimo y esté siempre dentro de la verdad. Desde el punto de vista físico, ser bien constituido, enérgico, de buena salud, no tener ningún defecto en la vista, ni en la voz, ni en los oídos. Desde el punto de vista intelectual conocer lo que debe enseñar, y desde el de la instrucción tener la experiencia de la vida en una escuela ó en una Universidad.

Para los que no pensaban dedicarse á la enseñanza por completo ni sujetarse á esos hábitos, se les exigía un conocimiento profundo teórico-práctico de todas las ciencias.

Entre las condiciones deseables estaba el latín, la geografía é historia inglesa, la aptitud de jugar bien el cricket y la estenografía. La disciplina tiene por base la confianza y el respeto entre ellos mismos, prestando los alumnos más antiguos un valioso concurso, pues se encarga cada uno de ellos del cuidado de un grupo de seis á diez niños, siendo descalificados y sometidos á la autoridad de los más jóvenes, cuando cometen una falta.

En los colegios del Estado ocupan el primer lugar las lenguas muertas, dedicando á ellas diez horas de estudio, en un término medio de veinte horas de clase. En el estudio del francés se emplean de dos á tres horas, aprendiéndose apenas la gramática y la ortografía; en el inglés y en el alemán una hora, faltando allí el conocimiento práctico de estos idiomas. Las ciencias están relegadas á un segundo término. Se enseña geografía ó historia en una hora ú hora y media, á lo que se agregan los malos métodos de hechos y de fechas. Las lecciones de filosofía se interrumpen para dar durante tres horas nociones de física y química, siendo el dibujo facultativo á partir del segundo año. Demolins llega á estas dos conclusiones: 1º Que el latín y el griego constituyen el fundamento de la enseñanza clásica actual, en detrimento de todo otro estudio; 2º que los alumnos después de haber estudiado el latín y el griego durante siete años no lo saben.

La enseñanza de las lenguas muertas Demolins la resuelve, reemplazando la palabra por las lecturas, leyendo cada vez una página ó cierto número de páginas, ó bien poniendo en manos de los alumnos el texto del latín ó griego con su traducción, la que da el sentido de cada palabra y de cada frase, sin obligar el empleo del diccionario haciendo buscas en su mayor parte infructuosas. Cuando un alumno ha leído y comprendido con una traducción doce ó quince volúmenes de latín, sabrá latín. La enseñanza de la gramática no es indispensable para arribar al estudio de una lengua. Para pronunciar bien las conjugaciones y declinaciones adopta el sistema de Benit quien partió del precepto de Horacio: *lo que entra por los ojos se fija mejor que lo que penetra por las orejas*. Así, cada declinación, cada conjugación tanto para los irregulares como para los regulares, será transcripta aisladamente en gruesos caracteres, fácilmente *leibles* para la clase á una cierta distancia, sobre pizarras ó tableros movibles, suspendidos en las paredes en orden metódico, donde el alumno hallaría muy pronto la conjugación y la declinación.

Como el fin que se proponen al aprender estas lenguas es comprenderlas, ningún método es más fácil que el empleo del texto con su traducción.

En L'Ecole des Roches el período escolar se divide en dos secciones. Uno general que comprende los tres primeros años, es decir, las clases inferiores; y uno especial comprendiendo los tres últimos años á partir del cuarto. Esta división resulta de una necesidad de la

naturaleza humana, porque siendo niños no pueden determinarse acerca de cual es la carrera á que se sienten inclinados, el elegir sin consultarlos es un error de aquellos que les costean su educación y que explica por otra parte los numerosos fracasos que ella ocasiona. En los tres últimos años se dictan las materias que todo hombre debe conocer cualquiera que sea su profesión. Aparece el latín y el griego con un término medio de diez horas de clase y el estudio de las lenguas vivas ocupa igual tiempo que el consagrado en la enseñanza clásica á las lenguas muertas. Las especialidades se agrupan en las siguientes direcciones: 1º Letras, 2º Ciencias, 3º Agricultura y Colonización, 4º Industria y Comercio.

El método natural es el empleado en la enseñanza de las lenguas vivas y á fin de que las aprendan con corrección y rapidez, los alumnos son enviados á otros establecimientos de igual índole situados en el extranjero, estando allí el tiempo necesario que oscila entre seis meses y un año. A este apredizaje le sucede el de la gramática y el de la literatura. En el estudio de la Historia atienden á nociones nuevas sobre todo económicas, y á descubrir las relaciones que existen entre los diversos elementos de la sociedad humana. La geografía es esencialmente el estudio del lugar físico, el que influye directa y necesariamente sobre las formas de trabajo, la propiedad, la familia, la administración, las razas mismas desde que ellas modifican sus aptitudes según el lugar en que se encuentran y según el estado de los que les han precedido. El hombre está influenciado doblemente: 1º por las condiciones actuales del lugar ó la geografía, 2º por las condiciones anteriores del lugar, es decir, su historia. El cálculo, las matemáticas, los fenómenos físicos y químicos, y las ciencias naturales, se estudian desde un punto de vista técnico y práctico. Los trabajos prácticos se ejecutan después de medio día siendo el complemento de los teóricos de la mañana, alternándose con los juegos y los ejercicios físicos. Ellos se agrupan en tres grandes divisiones: 1º trabajos de jardín y cultivo, 2º trabajos de madera y de hierro, 3º visita á los establecimientos industriales, colecciones de minerales y plantas, medición de tierras, etc. El levantamiento de planos constituye el complemento de las lecciones de cálculo, geometría y dibujo. El resto del día se consagra á ocupaciones artísticas y á recreaciones sociales, entre las que figuran la danza, representaciones etc. Destínase la mañana del domingo á instrucción de carácter moral y religioso.

Con objeto de dar una idea de la distribución del tiempo, transcribo á continuación un horario de L' Ecole de Bedales (uno de los establecimientos de L' Ecole des Roches).

A las 7 lavarse.—7,20 desayuno.—8,30 á 10,20 1ª y 2ª clase. Reposo y lunch.—10,30 á 12,30 3ª y 4ª clase.—12,20 á 1 Ejercicios gimnásticos y varios.—1 Comida.—2 á 5,30 Carpintería, dibujo, juegos, jardín, etc.—5,30 Comida.—6 á 7 5ª clase (en otoño ejercicios y criket)—7 á 7,30 Clase de canto.—7,30 á 8,30 Música, conferencias, lecturas, modelage, escultura, (en otoño clase)—8,30 Ligero repaso, oración y sueño.

El año escolar se divide en tres términos ó períodos. El 1º es el

de otoño, que comienza en la segunda quincena de Septiembre y termina antes de Navidad; 2º el de invierno, que comienzan en la segunda quincena de Enero y termina antes de Pascua; y el 3º el de primavera, que empieza tres semanas después de Pascua y termina á fin de Julio. A fin de cada término se somete á los alumnos á exámenes escritos y orales. En su concepto esta distribución con suspensión de salidas hebdomedarias y mensuales presta grandes ventajas, porque no interrumpe frecuentemente la vida escolar, y separa á los educandos lo menos posible de sus familias.

II

El director de L' Ecole des Roches ha establecido algunas modificaciones en su organización interna que la diferencian de los internados, procurando resolver el importante problema que el establecimiento de esto suscita. Los que se oponen al internado piensan, que el medio más radical para mejorar la condición de los alumnos es elevar el nivel intelectual de la familia; los contrarios á su vez argumentan que no es posible esto en todos los casos, y si se intentara los resultados serían muy lentos. El Dr. Morel que estudia esta cuestión, (1) cita á Renan en su apoyo, quien dice que hay profesores que aún siendo sabios están desprovistos de distinción, de bondad y aún de honestidad. El alumno se encuentra por otra parte separado de su familia, secuestrado del mundo y de la sociedad, donde no puede adquirir ni distinción ni delicadeza. (2) En el caso de que los padres estuvieran obligados á separarse de sus hijos, debieran entregarlos á parientes ó amigos, profesores, etc., pero á esta afirmación pienso que, mucho mejor estarían en su internado; las familias no son todas aptas para colaborar la á acción de la escuela y mucho menos si el alumno no es miembro de ella.

Hé aquí uno de los párrafos de Renan, que demuestran que la escuela y el hogar son dos factores que se auxilian y contribuyen á un mismo fin: *Responsabilidad*, palabra capital que encierra el secreto de casi todas las reformas morales de nuestro tiempo. A la verdad es cómo delegar en otros el peso de la conciencia, que es nuestra nobleza y nuestra carga. . . . El error, en la educación como en muchas otras cosas, está en buscar la disminución de la responsabilidad. Los padres no tienen sino un deseo, encontrar una buena casa á la que puedan confiar sus niños con tranquilidad de conciencia, á fin de no tener que pensar más en ellos. Y bien; esto es muy inmoral. Nada exime al hombre de sus deberes, de su responsabilidad ante Dios. Es cierto que se perjudica manteniéndole enclaustrado, desde que debe desenvolverse integralmente en la sociedad á que está

(1) El alumno factor principal de la enseñanza secundaria ó preparatoria.—Revista de la Universidad de Bs. As. T. IIº.

(2) A ser justas estas observaciones vemos como las resuelve Demolins, viviendo los profesores con sus familias en el establecimiento.

llamado á actuar, encontrándose desorientado al salir de ese medio, pero hay otras causas aún mayores que nos impelen á aceptarlo. No olvidemos á los niños abandonados en la campaña, en que privados de un internado, sus padres los envían á establecimientos particulares los que en su mayor parte dan una enseñanza deficiente; y á aquellos en que el lugar no responde á la acción de la escuela, á estos convendría un internado aereado en el sentido moral como literal de la palabra, donde absorban la mente de los alumnos preocupaciones generosas y sanas.

L'Ecole des Roches con edificios separados, con capacidad para cuarenta y cinco alumnos cada uno y sus parques, es la representación del espíritu moderno que está demostrando como nuestro futuro internado, lo inadecuado que es amontonar en viejos claustros ó casas inapropiadas. Justa es pues á este respecto la protexa del ex-inspector de enseñanza secundaria y normal Godofredo Daireaux, al referirse á los edificios de los Colegios Nacionales de nuestras capitales de provincia, «ubicados en callejones del centro de la ciudad, sin patios, sin aire, sin luz; resabio del imprevisor y mezquino espíritu colonial». No se pide edificios suntuosos, pero sí cómodos é higiénicos.

III

Así, como la filosofía del siglo XVIII devolvió al hombre sus derechos, la pedagogía dió libertad al alumno. La educación no es un mecanismo, y esto es lo que llevó á Demolins á adoptar la práctica inglesa de darle libertad, no exigiendo de él cotidianamente determinado trabajo sin darle su razón de ser. La educación es una fuerza viva que prepara al niño para ser un hombre útil, á este objeto es necesario que adquiera una norma de conducta, que lo guíe, lo modele y se inculque ineludiblemente en su conciencia. El deber de la educación es conducirlo á que busque espontáneamente la verdad.

IV

En cuanto al método de enseñanza es indudable que el practicado en esa escuela es el que da mejores resultados. La educación recibida del profesor por conferencias sucesivas en establecimientos de enseñanza primaria ó secundaria no llena su misión porque es superficial, ella requiere una acción íntima, la que dá sus frutos á favor de una comunicación familiar y constante. No pudiendo por consiguiente el maestro realizar su misión sin el conocimiento personal de sus discípulos. Estos métodos reemplazan á los antiguos con ventaja, como la investigación personal á las exposiciones dogmáticas. Olvidan que el alumno es el medio y el fin, el sujeto y el objeto de la enseñanza. En el profesor como alguien ha dicho, reside la teoría, el método y la disciplina científica de la enseñanza, disciplina moral y civilizada del educando, cooperativamente á la del hogar. La forma interrogativa en el sentido socrático que cabe

darle, debe ser como dice Alcántara García el nervio del procedimiento oral. Seguir otro, es ir contra la naturaleza y contra los adelantos de la pedagogía, el maestro debe tener en cuenta el organismo mental del educando, que toda idea tiende á realizarse y á suscitar movimientos apropiados á la acción (Fouillée), lo que trae por consecuencia el dar una instrucción más racional cultivando con preferencia el juicio. ¿De qué servirían entonces los datos suministrados por la psicología á la pedagogía y las observaciones hechas por filósofos como Spencer y Descartes, y maestros como Pestalozzi?

El sistema de la clase-estudio que en dicho establecimiento se practica es inmejorable, en la enseñanza primaria, sus ventajas son palpables desde que el niño necesita un guía que lo oriente y anime en su trabajo, pero no sería posible exigirlo cotidianamente en la enseñanza secundaria. En los casos difíciles es indiscutible su necesidad, pero no así en los problemas que no ofrecen mayor dificultad. ¿Qué educación sería esa en que el alumno solicite ayuda para resolver cualquier problema que se le plantee? Es necesario tener presentes los hechos antes que los preceptos que por lo general son muy buenos. Ninguna objeción es posible hacer al sistema de los deberes hechos en clase, pero sí á la opinión de Demolins respecto de los deberes hechos fuera del establecimiento. Si bien es cierto que algunos adolecen de los defectos que él enumera, no olvidemos que ello es precisamente lo que sirve de excusa á los profesores para no darlos, olvidando que su supresión trae mayores males, pues ellos proporcionan también sus beneficios; acostumbran al alumno á pensar, á escribir, le imponen una labor personal, le descubren sus cualidades intelectuales que habían pasado desapercibidas, ejercitan la memoria, si ellos se refieren á nociones explicadas en clase, pueden robustecer sus ideas con consulta de libros (excepción hecha de los primeros grados) que le independizará de la mente del profesor y de la rutina del texto, y formará paulatinamente su criterio personal con la variedad de conocimientos que posea y las ideas generales que asimile.

Al hablar de la organización del personal docente en Francia critica que los profesores no vivan en el establecimiento, no teniendo por lo tanto un contacto íntimo con los alumnos. Es necesario ponerse en todos los casos. ¿Sería posible no aceptar un profesor entendido en la materia, porque por cualquier causa no residiera en el establecimiento, ó no quisiese jugar al tennis, al críquet ó al football con sus alumnos? Que se prefieran los que se sujetan á esas condiciones, no impone el excluir á otros que puedan aventajarlos en preparación científica y reunan todas las buenas condiciones de un maestro. No veo en ello una falta tan capital, si el contacto no es íntimo, no impide el establecer relaciones recíprocas entre profesores y alumnos. En cuanto á los desórdenes que el celador debe reprimir por causas que incumben al profesor, no pienso que se evitarían con la residencia de éste, ellas tienen más hondas raíces como la relación de las personas que componen el cuerpo docente y el de vigilancia.

Los defectos que asigna al profesor especialista deben ser objeto de una seria consideración. Recordemos al que enseña como en una Universidad porque desdeña los procedimientos más simples; tiene muy poca influencia sobre los alumnos, desde que su enseñanza se reduce á un solo orden de conocimiento; es un producto de laboratorio y no un producto de la vida, siendo por consiguiente incapaz para formar hombres completos. Es incuestionable que la elección del cuerpo docente se adapta á los fines de la enseñanza, es ésta de carácter general, donde se deben adquirir conocimientos que sirvan á los alumnos para orientarse en la vida y crearse una situación independiente, donde adquieran noción de sus deberes públicos y privados; una preparación en letras y en las ciencias, la que amoldándose á las exigencias actuales debe ser eminentemente práctica, observándose en ella las leyes que la experiencia pedagógica ha consagrado. Es sobre esas bases que creo, que de todos los defectos que se asignan á los profesores especialistas uno solo es acertado, la falta de una preparación pedagógica. Un error en esas observaciones es la siguiente, *que explica como en una Universidad*; es un hecho innegable que aquél que posee á fondo una ciencia puede explicarla desde la manera más sencilla hasta la más difícil y complicada. ¿Podría acaso sintetizar y simplificar una cuestión el que no tuviese acerca de ella un conocimiento sólido? Es precisamente aquél que no la conoce que no presenta los asuntos claros y accesibles á todas las inteligencias. Si se excede en los programas, si exige á los alumnos mayor estudio no teniendo presente las otras asignaturas á que ellos deben atender, es debido á una falta de preparación pedagógica con lo cual se obvian esos inconvenientes. El profesor especialista en estas condiciones reúne sobre los otros estas ventajas; tienen una preparación *general* recibida en el colegio secundario, una *especial* recibida en la facultad y una preparación *pedagógica*.

En cuanto á las condiciones morales, físicas, etc., que exigen los colegios ingleses y que Demolins admira, no tienen porque no reunirse en un profesor especial. Ya que hemos entrado en las cualidades del maestro, hay otra que no debe pasar desapercibida, el entusiasmo de un profesor por la materia de su predilección lo que anima á los alumnos, esto rara vez pasaría si enseñara todas ó un grupo de materias y además una sola gozaría de esta ventaja. Tal es la idea que me ha sugerido el siguiente párrafo de Schwaln. (3) «Un verdadero maestro es también como un amigo que irradia sobre nuestra vida. A su contacto, nuestro espíritu chispea, nuestra alma se llena de luz, un foco interior se enciende, de donde se ilumina todo nuestra ciencia. Desarrollar gérmenes, hé aquí la obra de dos, de la que *el maestro es auxiliar y el alumno el obrero principal*. El maestro no produce directamente en su alumno ni luz intelectual, ni ideas; pero incita á su alumno á que él mismo, por su

(3) L'action intellectuelle d'un maître. Revue Chimiste, 1900.

propia fuerza intelectual, haga para él inteligibles los conceptos cuya expresión le formula exteriormente la lección que le dé.....»

¿Seremos nosotros ahora los que declararemos la inutilidad de una suficiente preparación científica? Por otra parte ya lo he dicho, él tiene una preparación de carácter general.

V.

Analizando el sistema de disciplina de L'Ecole des Roches, encuentro reformas dignas de consideración, alguna de las cuales ha tiempo han sido implantadas en nuestros establecimientos, tal los celadores de clase, siendo éstos los alumnos de mejor comportamiento que, estando en íntima relación con sus compañeros, los llevan al cumplimiento del deber por vías nada violentas, siendo á su vez vigilados por las autoridades superiores. Pero falta ese espíritu de responsabilidad personal, de confianza y respeto entre ellos, que lleva al culpable á declarar la falta para evitar un castigo injusto sobre sus compañeros.

Los medios disciplinarios varían: así, hay pedagogos que los agrupan: (4) 1º los sentimientos personales, el miedo, el placer, el amor propio; 2º los sentimientos afectuosos, el amor á los padres; 3º el cariño al maestro, el miedo al castigo, la esperanza de la recompensa; 4º la idea del deber. Del estudio de la obra de Demolins he visto que descarta y con razón, muchos de los medios enumerados, tomando como base de la disciplina la idea del deber. La disciplina como tantas veces se ha dicho, en sus vastos propósitos, en su elevada misión y complicados resortes, nace y gira dentro del fin y para el fin humano; es una *ciencia*, un *arte*, un *derecho*, y un *deber*; nace del gobernante y del gobernado, y los rodea y los funde y los rige y los impulsa. (5) Hoy que han cambiado los fines de la enseñanza, no es posible imponer los castigos corporales por que no corrigen, al contrario deprimen y ahogan la moralidad personal; porque sería lo mismo que antes la oración ascética en la educación moral; el ejercicio mnemónico en el aprendizaje científico, y el silencio servil en materia de obediencia. El maestro debe revestirse de una autoridad semejante á la paterna, y el *Código Penal* proscripto de los establecimientos de educación.

Lo que hoy lleva al fin que nos proponemos es la práctica de la moral sin proponérselo. La moral que como un inspector de enseñanza secundaria ha dicho en su informe, reside en el ejercicio del derecho y en el cumplimiento del deber, desde el derecho de no permitir que se le perturbe en su banco y desde el deber de aprender el silabario, hasta los más útiles deberes y derechos.

(4) Compayré — Curso de Pedagogía.

(5) Véase un estudio sobre este asunto. — Memoria del Ministerio de Justicia, Culto é I. Pública.— 1878, pág. 223.

VI.

Es una necesidad hoy reconocida, el hacer más prácticos los planes de estudios en pro de la marcha de los establecimientos que por ellos se rigen. Es preciso dar á cada una de las ciencias el tiempo indispensable para que en ella se fije la atención y obre con libertad la reflexión, no recargando la inteligencia con nociones que no presten mayor utilidad y dando por el contrario sólidas bases. Es partiendo de estos principios que analizo los planes de estudio, de los colegios del Estado en Francia y de L' Ecole des Roches. En los establecimientos franceses la enseñanza científica ni remotamente se da. Consagran al latín y al griego diez horas de estudio, en un término medio de veinte horas de clase. Ante esta preferencia me pregunto, si ellos son tan necesarios para sacrificar en su beneficio á las matemáticas y á las ciencias naturales cuyo estudio se reduce á hora y media. Es que creen hallar la cultura suficiente para que los alumnos sean hombres conscientes, que intervengan no únicamente en las cuestiones que á su profesión concierne sino en aquellas que interesan á toda la sociedad, en el estudio de dichas lenguas como si fueran imprescindibles para que sean intérpretes de la justicia, de la salud pública, de la estética y de la moral. Sus partidarios dicen que, « *el estudio de la construcción gramatical del latín*, constituye un curso de lógica práctica y un instrumento de cultura intelectual admirablemente adaptado á la formación metódica de la inteligencia ». Tal es para ellos la verdadera y única vía moral que da acceso á toda cultura superior. Para ellos la sociedad está deslumbrada por los prodigios de las ciencias aplicadas; el estudio de las ciencias naturales en los colegios no puede desarrollar el espíritu de análisis y de fineza, ni el de observación ni el del buen gusto, ni el de inducción, sin los cuales no hay cultura elevada posible en ningún sentido. Se dice más ó menos lo mismo de la historia y de la geografía, en estos ramos se aprende la ciencia hecha, se almacena pasivamente los resultados adquiridos; aún en el caso que, teniendo un laboratorio completo, se repiten en física y en química las experiencias hechas por otros. En cuanto á las matemáticas si bien su método es propio para afirmar el juicio y acostumbrar el espíritu á una severa y rigurosa disciplina, es necesario reconocer que se limitan á razonar por deducción sobre lo abstracto y en sentido unilateral. (6)

Esto no nos debe llamar la atención en pedagogos antiguos pero sí en los que hoy tratan estas cuestiones, ya sabemos que antes se les daba tal preferencia que se aprendían inmediatamente después de la nativa, el estudio de las ciencias naturales podía circunscribirse en su beneficio, no consideraban á las lenguas vivas tan importantes

(6) C. Morel. — Enseñanza Preparatoria en la Rep. Argentina. — Revista de la Universidad de Bs. As. T. Iº p. 96.

como éstas, porque en ellas domina el *fin material* y no son esenciales á la unidad del organismo de la enseñanza. (7) Nosotros en ese sentido las hemos suprimido, pues, no hacían más que entregar á la adoración del pasado, á los pocos que conseguían comprenderlas, deteniendo á los otros en su camino, cual si las buenas traducciones no llenaran el mismo objeto. Antes que la adoración del pasado está la preocupación del porvenir. Téngase presente, que me refiero á una enseñanza de carácter general, y no á las especiales que requieran este estudio como las letras.

Se da en los colegios del Estado muy poca importancia á la enseñanza de las lenguas, cuando ellas son uno de los medios que proporciona alimento á la inteligencia por el estudio ó análisis de obras extranjeras, á lo que se agrega la utilidad práctica de los mismos.

No siguen un procedimiento natural comenzando al mismo tiempo el estudio de la gramática y de los primeros vocablos. El adoptado por Demolins es inmejorable pero difícil de llevar á la práctica. En nuestro país no sería posible enviar niños á Europa de 8 á 10 años, para que aprendieran las lenguas extranjeras, con el procedimiento natural que se practica, es evidente que no se llegará á la perfección de aquéllos, desde que á la salida de clase no es imperiosa la necesidad de expresarse en esos idiomas. Sin embargo se realiza con resultados satisfactorios al objeto que nos proponemos. En la enseñanza de las ciencias existe en los mismos establecimientos el mayor abandono. ¿Puede estudiarse física y química con tres horas escasas extraídas de las dedicadas á la filosofía? Lo mismo pasó con las otras ciencias, en que apenas se dicta de una hora á hora y media de clase, no pudiendo sacarse los debidos resultados. La enseñanza de L' Ecole des Roches, puede sintetizarse en algunos de los principios generales del profesor Payne. (8) El saber del niño consiste ideas adquiridas de objetos hechos, por sus propias facultades, no en palabras. La experiencia personal es la condición del desarrollo, sea del cuerpo, de la inteligencia, ó del sentimiento moral.

La enseñanza que al menos se revela de la lectura de esa obra es la siguiente: La botánica se estudia con las plantas y disecándolas. La física y la química no se aprende acumulando nociones de memoria, sino por su propio conocimiento, lo mismo que la zoología estudiada por la observación directa. Sin embargo no nos dice nada del laboratorio de química, nos atenemos á una descripción hecha por uno de los alumnos que guarda silencio respecto de los experimentos que se realizan con más frecuencia, y de los análisis que debieran preocuparlos desde que se dedican con preferencia á tareas agrícolas. En la historia no se reducen como en los establecimientos oficiales á los hechos de armas, como si ellos no tuvieran hondas raíces en el pueblo que es el *alma mater* de toda sociedad; estudian

(7) Pedagogía ó Tratado completo de educación y enseñanza. por J. H. Schwarz T. II, pág. 62.

(8) Lecture on the science and art of education.

los factores etnográficos, la raza, el idioma, y el territorio, y las necesidades económicas que constituyen una de las fuentes de la cual surgen esos acontecimientos.

En Geografía se ha adoptado como método lo que se llama el estudio del *lugar*; es decir, al estudiar una región, se tendrá en cuenta su situación, aspecto, clima, calidad de las tierras y de las aguas, su aprovechamiento, su estado respecto de los impuestos, ganadería y agricultura y sus enemigos vegetales, animales ó climáticos, precio de la tierra y de sus productos, mercados que estos últimos tienen, población de esa región, vida física y moral de sus habitantes, medios de transporte, costo de los fletes, puntos y puertos de embarque, leyes y decretos relativos á las tierras y colonias, superficie vendida, tierra fiscal disponible, movimiento inmigratorio y emigratorio, etc.

Mi opinión se completa respecto de la mala enseñanza de los establecimientos oficiales, al ver que consagran solo una hora y media de clase al estudio de las matemáticas, con lo cual creo que ya no es posible pedir mayor abandono de las ciencias en un establecimiento de educación.

No entro á considerar los métodos de enseñanza del latín y del griego porque los considero innecesarios, pienso, sin embargo, que el aconsejado por Demolins es muy apropiado, porque se propone únicamente comprenderlos teniendo presente las dificultades que se suscitan á cada paso.

L'Ecole des Roches completa su enseñanza con excursiones escolares, las que llenan tres objetos, el ejercicio físico, la instrucción y la educación, á estas se agregan otras ventajas indirectas, las de facilitar el conocimiento de los alumnos, el de vincularlos entre ellos y el de ser un estimulante para la reanudación de las tareas. El hecho de visitar establecimientos industriales explica el concepto moderno de la enseñanza, la realidad es el único medio de instruir, ella demuestra la aplicación de las leyes y de los principios generales y abstractos. Pero como no es posible que el maestro esté viajando constantemente para dar idea de muchas cosas, surge la importancia de los museos escolares, y por eso sus alumnos aprovechan las oportunidades y forman colecciones que constituyen un trabajo importante en la investigación. Recién ahora se ha visto la superioridad del método científico, cuando siglos atrás Juan A. Comenio en su libro el «Mundo y sus Figuras», pedía que, todo estudio se hiciese delante del objeto y cuando no fuese posible, con ilustraciones; su obra fué propagada por maestros como Pestalozzi y Froëbel y hoy por todos los pedagogos.



En el plan de estudios de L'Ecole des Roches hay algo que es común á los establecimientos franceses. Critica su director la especialización prematura, y sin embargo á los cuatro años de estar el niño en el establecimiento en que tiene por término medio de 13 á 14 años, juzga que posee suficiente criterio para la elección de su profesión; es pues, un establecimiento más bien especial pero no en

grado exclusivo, á los conocimientos comunes adquiridos en los tres primeros años se agregan los estudios especiales. Es pues una enseñanza con bifurcación y no una escuela única; no ha tenido presente su director lo dicho por Didon, «fatal bifurcación que ha separado prematuramente de manos del adolescente las dos palancas de la cultura intelectual, lenguas y matemáticas». No es posible que, con cuatro años de enseñanza primaria, pueda el niño aquilatar los conocimientos variados y múltiples que ha adquirido y las relaciones que entre ellos existen. El tener en cuenta la vocación de los alumnos es una base sólida; el inconveniente está en la poca edad de los alumnos y en que no es suficiente para ello la cultura adquirida. El no dejarlos elegir es ir contra la naturaleza, obteniendo muy poco fruto de una inteligencia llamada quizás, á ocupar uno de los primeros puestos en otras ramas científicas. La Historia nos ofrece innumerables ejemplos; así Bossuet desde los diez años era admirado por su talento oratorio. ¿Qué hubiera sido de Virgilio y de Pascal, si hubieran seguido los consejos de sus familias que privaban al primero dedicarse á la poesía y al segundo á la filosofía y á las matemáticas? La dirección que se da á los estudios en esta escuela es laudable, va contra las viejas costumbres, que aún predominan y que habían abandonado aquellas profesiones que se relacionan más directamente con la prosperidad económica del país, porque de ellas depende en su mayor grado el desenvolvimiento de su riqueza y de su crédito. Las especialidades se agrupan en letras, ciencias, agricultura y colonización, industria y comercio. Cómo se da preferencia á las dos últimas me voy á detener á considerarlas, suponiendo comodidad para las *secciones* de práctica y buena preparación elemental de los alumnos. El plan de estudios de los que se dedican al comercio es sencillo y completo dentro de lo posible, con un curso de tres años de estudios. La distribución es proporcionada, si bien pienso debiera modificarse en lo que se refiere a las matemáticas, al dibujo y á la ciencia agrícola y colonial. Hay tres clases de cálculos y matemáticas y cuatro de dibujo; no pudiendo aceptarse que en esta profesión, prevalezca el dibujo á las matemáticas. La ciencia agrícola y colonial íntimamente vinculada con ellas se dicta por espacio de dos horas. Falta además un D. Administrativo y de Legislación industrial y agraria; esta observación la hago extensiva á la agricultura. No hay, respecto de esta enseñanza, ni siquiera composiciones de los alumnos, ni un dato preciso que revele los resultados obtenidos.

En lo que se refiere á los estudios de agricultura y colonización, no se dice si se han levantado planos, se dictan dos horas de dibujo no habiendo proporción con la carrera comercial en que se dictan cuatro. No se informa acerca de la preparación del suelo; de los métodos, máquinas y animales empleados, ni han estudiado las enfermedades de las plantas y sus remedios; á cual cultivo se han dedicado con preferencia; parece que la naturaleza fuera allí muy pródiga y las cosechas no costarán esfuerzo alguno. Una omisión importante es la que se refiere al orden en que se dan las prácticas, pues éstas tienen que variar de naturaleza según los cursos.

VII.

Las horas de la tarde se dedican á ejercicios físicos, trabajos prácticos y ocupaciones artísticas.

En los colegios franceses no se ejecutan ejercicios físicos, siendo por lo tanto incompleta la educación. Hoy su importancia no puede estar sujeta á controversias, y parece increíble que desde Juvenal hasta nuestros tiempos se haya dicho que, el objeto de la educación es formar «una mente sana en un cuerpo sano», sin que se haya prestado á ello la consideración debida. En esta escuela no se dedican á ellos para llegar al fin que se proponen, sino que dan preferencia á los juegos al aire libre, imitando á los ingleses que figuran en primera línea como cultivadores de la educación física. Los trabajos prácticos comprenden ejercicios de cultivo, trabajos de hierro y madera, en la quinta y en la granja, medición de tierras, etc. Las ocupaciones artísticas están dispuestas siguiendo el orden de los días de la semana, en lecturas, recitaciones y representaciones, trabajos de escultura, danza, conciertos, conferencias, excepto el domingo reservado á instrucción moral y social. Dada la organización del establecimiento se pueden realizar los números que se refieren á recitaciones y representaciones, danza y conciertos.

Todos ellos tienen por objeto cultivar los sentimientos artísticos, pero los designados están descartados de los internados sostenidos por el Estado por razones de organización, y en los particulares. Es preferible suprimirlos antes que se practiquen en la forma que hoy lo hacen. No se les cultiva en todo el año y solo se les prepara para una fiesta á realizarse en el establecimiento, se les recarga la memoria con poesías ó arengas que la mayor parte de las veces no comprenden, trayendo á la mente del observador los procedimientos pedagógicos de la Edad Media. Las representaciones y las danzas son vigiladas por la mirada severa del maestro, revelándose en los que las ejecutan el temor al castigo por una equivocación. Si esto no pasa en L'Ecole des Roches sería una excepción que revelaría los nobles esfuerzos de su director; pero que su implantación trae la incertidumbre para aquel que observa la realidad de los hechos.

VIII.

Los domingos en L'Ecole des Roches se da una enseñanza moral y social, siendo la primera de un carácter religioso. No voy ni siquiera á observar esa disposición, porque la religión es cuestión de fe; únicamente analizo teniendo presente la enseñanza científica.

Uno de los vacíos que encuentran los teólogos y metafísicos en el campo de la ciencia es la ausencia de la moral. El método científico observa los hechos, y si todas las ciencias no se separaran tanto, podrían recogerse sus observaciones, sintetizarse y tener así una moral científica, porque todas ellas nos dan un cono-

cimiento preciso de nuestra personalidad, que nos permite fundar una doctrina permanente. La Biología nos enseña que nuestro organismo es capaz de prosperar y desaparecer, hé aquí la norma para establecer el criterio del bien y del mal. Lo primero será el bien, lo segundo será el mal, en otros términos todo lo que concurre á intensificar la vida es bueno y todo lo que tiende á exterminarla es malo. Hoy vemos aparecer en nuestros colegios una asignatura con el nombre de *moral cívica*, allí está la moral circunscripta dentro de estrechos límites, excluída de una explicación filosófico-científica. Pero ella puede explicarse como pueden explicarse todos los fenómenos desde los biológicos hasta los sociales. Se descarta la moral religiosa, porque ella como dice Payot, ordena pero no demuestra «¡Haz esto! ¡Haz aquello! —¿Porqué?— Hazlo, no razones».

IX.

La división en períodos del año escolar pienso que tiene sus ventajas, fundándome en que, en lugar de facilitar la reanudación de las tareas las dificulta por largo tiempo. En el sistema continuo los temas se tratan sucesivamente y la falta de un día de clase no les perjudica mayormente. Es un hecho comprobado que después de un tiempo de descanso cuesta volver á la tarea, más aún si se trata de niños, calculemos pues el tiempo empleado para adquirir nuevamente los hábitos de estudio, y una vez que las clases funcionan en perfecto orden nuevas vacaciones interrumpen las tareas.

El horario de este establecimiento es variado, evitando la fatiga, alternando los estudios y los trabajos prácticos con los juegos, pero no se deja á disposición del alumno ni el exíguo espacio de tiempo de una hora para dedicarlo á lo que él crea conveniente. Un horario que fije el empleo del tiempo de todos los momentos, es tan anti natural como el despojarlo de la autonomía del pesamiento. Esto me recuerda aunque no existe comparación posible las misiones, «que bajo la dirección exclusiva de aquellos espíritus disecados por la teología, hombres y mujeres resultaron en meras entidades mecánicas de la acción humana, en seres sin entendimiento y voluntad, que se movían por la voluntad ajena, que iban á la iglesia todas las mañanas y todas las noches, trabajando todo el día, y desempeñando su vida reglamentada hasta en los menores y más íntimos detalles, bajo la superintendencia absoluta de sus directores tonsurados, como las ruedas de un reloj que marcha bajo la acción invariable de sus resortes, meros títeres de la civilización autoritaria, con vida en lugar de cuerda, que se mueven por la sugestión del artista con lo cual son todo y sin lo cual no son nada» (9).

Noviembre de 1909.

ORFELIA VÁSQUEZ.

(9) Agustín Alvarez.—¿Adonde Vamos?—Anales de la Facultad de Derecho. T. II